

# CARITAS IN VERITATE: UNA GLOBALIZACIÓN DIFERENTE Y UNA NUEVA CONCIENCIA ÉTICA

Elizabeth Bazán Gayoso\*

## RESUMEN

*El mundo se encuentra hoy en un acelerado proceso económico, técnico, científico, cultural de globalización, que pide ser comprendido en su complejidad y modificadas las macrotendencias marcadas por la injusticia. Para lograr un auténtico desarrollo humano es urgente una orientación cultural personalista y comunitaria abierta a la trascendencia, lo que supone una nueva conciencia ética.*

## PALABRAS CLAVE

*Globalización, cultura, Desarrollo Humano, conciencia ética, Trascendencia.*

# CARITAS IN VERITATE: A DIFFERENT GLOBALIZATION AND A NEW ETHICAL CONSCIENCE

## ABSTRACT

*The world is currently undergoing an accelerated economic, technical, scientific, cultural globalization process that requires the understanding there of in its complexity and the modification of macro trends marked by injustice. To achieve genuine human development is urgent to have a people and community-oriented cultural approach open to transcendence, which entails a new ethical awareness.*

## KEY WORDS:

*Globalization, culture, Human Development, ethical awareness, Transcendence.*

---

\* Religiosa del Sagrado Corazón. Licenciada en Filosofía, Literatura, Ciencias Religiosas. Bachiller en Ciencias Humanas. Doctora en Educación por la UNIFÉ. Docente Principal en la Universidad Femenina del Sagrado Corazón, donde tiene a su cargo los cursos de Teología II y Doctrina Social. Se ha desempeñado como Jefe del Departamento de Filosofía y Teología, y ahora Coordinadora del Doctorado en Educación en esta misma Casa de Estudios.

## INTRODUCCIÓN

La Iglesia con sus encíclicas sociales, intenta caminar al ritmo del cambio en el mundo, consciente de sus desafíos, única manera de hacer creíble y visible el mensaje de Jesús. Su identidad comunitaria, su fidelidad a Jesús y a los hombres, le piden acompañar el desarrollo humano personal y de la humanidad. Hoy nos encontramos en acelerado proceso *económico, técnico, científico, cultural*, de globalización; cuyos efectos discierne y analiza para rescatar lo que beneficia a la humanidad y proponer una reorientación ética que se traduzca en un auténtico reconocimiento y valoración de la vida plena de todos. Desafío fundante a su actuación y su servicio.

### 1. ¿Qué entendemos por globalización?

Podríamos decir que es el rostro del mundo en el que confluyen un conjunto de factores políticos, económicos, sociales, culturales. Este fenómeno tiende a uniformizar y crear un solo mundo, signado por el sistema económico neoliberal, la interdependencia de grupos y naciones, mercado, sociedades y cultura e impulsado por el desarrollo de la tecnología de la información y de la comunicación. Como precisa Benedicto XVI en su Encíclica *"La globalización es un fenómeno multidimensional y polivalente que exige ser comprendido en la diversidad y en la unidad de todas sus dimensiones incluida la teológica"* (CV.42). Así pues en la globalización reconocemos diversos aspectos:

- a) Financiero: A través de la unicidad del funcionamiento del mercado que hace que una situación distante repercuta en un ámbito cercano.
- b) Tecnológico y de la información: multiplicidad de medios que acortan

las distancias, impersonalizan las relaciones y multiplican la información especialmente el Internet.

- c) Producción industrial: en serie y des-concentrada. Así podemos encontrar grandes empresas que producen partes de autos, maquinaria, etc., en varios países y ensamblan el producto final en un lugar, o empresa que tiene su departamento de producción en una zona del planeta y sus oficinas administrativas y comerciales en otras.
- d) Justicia: El sistema internacional de DD.HH se ha fortalecido y también la formación de una sociedad civil mundial, como la que se expresó durante los bombardeos a Bagdad.
- e) Cultural: Algunos rasgos culturales se globalizan, otros rasgos locales permanecen. Este proceso es muy dinámico, pero no conduce de ninguna manera a un único tipo de vida. Frutos de la globalización también son las reivindicaciones étnico-nacionalistas. Se modifican las maneras de pensar, de actuar, de relación en los distintos planos: la familia, la sexualidad, los roles de género, las relaciones de trabajo, los códigos sociales: Los valores tradicionales van quedando atrás, se va imponiendo una manera de ser, de pensar de sentir y de actuar más individualista (Anthony Giddens 2007: 72)
- f) Espiritual/teológica: En medio del proceso de despersonalización, exclusión y de una visión de hombre y de historia sin Dios, la semilla oculta del Reino continúa orientando a la humanidad hacia la unidad. Este dinamismo asoma en los esfuerzos de integración aún sin ser conscientes de él.

*"Vivimos en un mundo de transformaciones que afectan casi a cualquier aspecto de lo que hacemos. Para bien o para mal nos vemos propulsados a un orden global que nadie comprende del todo, pero que hace que todos sintamos sus*

*efectos*" (Anthony Giddens, 2000: 19). Ante esta realidad surge la pregunta ¿Qué desarrollo presenta la globalización? Los interrogantes respecto al desarrollo continúan abiertos en el mundo, porque el concepto es controversial y problematizador ¿Qué se supone que es? ¿Acumulación de bienes y servicios? ¿Una exitosa economía que condiciona toda la vida humana?

Según Amartya Sen (1999) *"El éxito de una economía y de una sociedad no puede separarse de las vidas que pueden llevar los miembros de la sociedad. Puesto que no solamente valoramos el vivir bien y en forma satisfactoria, sino que también apreciamos el tener control sobre nuestras propias vidas, la calidad de la vida tiene que ser juzgada no solamente por la forma en que terminamos viviendo, sino también por las alternativas substanciales que tenemos."* En *El Desarrollo como libertad* (2000) muy acertadamente dice que el desarrollo implica sustancialmente la libertad humana, suprimir la pobreza, la tiranía, la escasez de oportunidades económicas, las privaciones sociales sistemáticas, la intolerancia, la inequidad para recibir la educación básica o servicios de salud con la calidad suficientes. El aporte de Sen nos muestra la complejidad del concepto de desarrollo humano y de su medición.

## 2. Caritas in Veritate: una globalización diferente

Benedicto XVI señala la ambivalencia de la globalización. No es moralmente mala. La orientación ética la dan personas. Este fenómeno es expresión del desarrollo de las personas y de los pueblos y, precisamente el desarrollo es una vocación, un llamado. Si es así supone fidelidad, "estamos llamados a desarrollarnos", y su eje debe ser la gratuidad, la comunión y la participación.

El desarrollo humano implica inclusión, sostener el sentimiento de seguri-

dad, democracia, sostenibilidad ambiental, políticas públicas con componente ético. La verdad del desarrollo es ser de todo el hombre y de todos los hombres. (CV.19). La propuesta de la encíclica es antropológica, teológica, ética, ofrece fundamentos que pueden dar al mundo **una orientación cultural personalista y comunitaria abierta a la trascendencia** (CV.42)

### - **Dimensión personal del hombre:**

La inviolable dignidad de la persona humana y el valor trascendente de las normas morales nacen de la creación del hombre "a imagen de Dios" (Gen 1,27) (CV.45). La persona está hecha para el don, el cual manifiesta y desarrolla su dimensión trascendente (CV.34). Su actuar siempre permanece humano, expresión de su libertad responsable, que está intrínsecamente ligada a los valores superiores. Dotada de libertad responsable no puede olvidar que es naturaleza herida, inclinada al mal y fácilmente confunde felicidad con bienestar. Se desarrolla cuando crece espiritualmente y se degrada cuando pretende ser única creadora de sí misma. (CV.68). Como persona tiene conciencia moral, responsabilidad personal y social, derechos y deberes, con exigencias morales profundas. En cuanto espiritual se realiza en las relaciones interpersonales, cuanto más auténticamente las vive madura en la propia identidad personal.

- **Dimensión comunitaria:** Hay una intuición profunda en la comprensión de lo comunitario. Constituimos una única familia humana cuyo referente es el misterio de la Trinidad. Nuestra vocación es trascendente, somos hijos de Dios, hermanos en Jesucristo y llamados con toda la creación a la libertad. Así nos reconocemos parte de la creación con toda su riqueza y,

de una humanidad fragmentada que anhela aún más hoy en día relaciones nuevas y un modo alternativo de convivencia humana. Ser familia no anula a las personas, los pueblos o las culturas, los hace más transparentes los unos con los otros, más unidos en su legítima diversidad.

Esta comunión abarca a la naturaleza que "es expresión de un proyecto de amor y de verdad", nos ha sido dada como ámbito de vida y está destinada a encontrar la "plenitud" en Cristo al final de los tiempos" (Ef 1,9-10; Col 1,19-20). Sabemos que así como dañar el medio ambiente en un espacio impactará a aquellos que ya sufren carencias, igualmente buscando el bien común podemos incrementar los recursos para todos. Nosotros constituimos la reserva de amor del mundo; bajamos o subimos su nivel desde el contexto donde estamos.

Lo comunitario es espacio humanizador, la realidad del mundo nos llama a vincularnos más, a tejer una vida abundante para todos con nuestra diversidad interpersonal, cultural, étnica. La dimensión comunitaria de la vida humana exige reconocer el diálogo interpersonal, intercultural, interreligioso, fe- ciencia; ética y empresa; ética – política; ética-ciencia, como experiencia dinámica conducente a la unidad.

- **La dimensión trascendente:** Atraviesa toda la existencia y quehacer humanos. Es apertura del hombre y de la realidad al absoluto. El hombre busca incansablemente, de diferentes maneras y caminos (a veces desconcertantes) la felicidad y en definitiva a Dios. Las búsquedas reales de justicia, de paz, de solidaridad, expresan el movimiento del Espíritu de Dios

hacia un modo de nuevo de acercarnos a la realidad, a las personas, a la creación. Esa conjunción de belleza y sufrimiento, de esperanza e insatisfacción, de sentido y sinrazón, que hay en el mundo, es un clamor del Espíritu por hacer nuevas todas las cosas, en nosotros y con nosotros.

- **Cultura: clarificando el término:** Para definir la cultura, podemos aproximarnos desde distintas perspectivas, hay muchas explicaciones al respecto. Para nuestro tema podemos distinguir dos sentidos: El sentido étnico: religión, costumbre, símbolos, lengua, modos de vida. Y "cultura global": DDHH, consumo, valores de la humanidad actual etc.

Es importante anotar que la cultura es cambio social, se modifica permanentemente en todos o algunos elementos. Los valores no se pierden, la manera de pensar cambia, también los patrones de comportamiento, específicamente de consumo y la forma de relacionarse. Ambos sentidos de cultura pueden articularse y a la vez entrar en conflicto, como en el caso del trato a las mujeres en el Islam radical que va en contra de los derechos humanos, que no se puede justificar por la tradición o la cultura.

Creo así mismo importante para esta reflexión citar una declaración de la UNESCO, en 1982: "...la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden."

Justamente la cultura por ser creación humana tiene que ser un beneficio para la humanidad, refleja el propio ser del hombre, y está sujeta a ser revisada, estar abierta a nuevas creaciones, a reflejar la trascendencia del ser humano y el futuro trascendente de la humanidad.

- **La cultura del mundo contemporáneo:** Hoy el comportamiento del mundo se ha homogeneizado, la estructura mental tiende a un mismo paradigma, existen formas de conciencia global (por lo menos de manera notoria en occidente). Ahora hablamos de normas e instituciones globales para todos los ciudadanos del mundo. Aunque podríamos decir que sólo lo político se ha organizado: lo que se refiere a los DDHH, lucha contra el terrorismo, contra el narcotráfico; también se ha estructurado lo referido a la ecología, medio ambiente y el fenómeno de la pobreza resultado del sistema económico. Situaciones reconocidas como problemas que afectan a todos, muchos de los cuales enquistados en las estructuras sociales y políticas que hace difícil transformarlas, porque exigen una conciencia, decisión y actuación ética firme y sostenida.

Ulrich Beck (2000: 71) dice al respecto, *"La globalización del quehacer económico está acompañada de olas de transformación cultural, en el seno de un proceso que se llama 'globalización cultural'. También aquí se trata primordialmente de la fabricación de símbolos culturales, una realidad que se viene observando desde hace ya bastante tiempo. Una buena parte de la sociología, y*

*del público en general, han adoptado para este problema una postura que se acerca bastante a la tesis de la convergencia de la cultura global. Según dicha tesis se está produciendo una paulatina universalización, en el sentido de unificación de modos de vida, símbolos culturales y modos de conducta transnacionales. Lo mismo en una aldea de la Baja Baviera que en Calcuta, Singapur o en las favelas de Río de Janeiro... se llevan los mismos vaqueros y se fuma el mismo Marlboro como signo de una 'naturaleza libre e incontaminada'. En una palabra: que la industria de la cultura global significa cada vez más la 'convergencia' de símbolos culturales y de formas de vida".*

Heinz Sonntag<sup>11</sup> afirma que *"el proceso globalizador no es lineal ni exento de tensiones. No engendra simple estandarización u homogeneización socio cultural, (porque se) "han revitalizado nacionalidades, identidades étnicas... sí se constata fragilidad de una identidad colectiva y personal, que se siente amenazada por los procesos de internacionalización de la política, del dinero, por la cultura homogeneizadora..."*

La globalización plantea problemas sociales, económicos, ecológicos y de identidad, que son en esencia políticos y el estado experimenta su limitada capacidad de respuesta. Al interior los grupos políticos se han debilitado, les quedan grandes las nuevas realidades y surgen en su lugar los tecnócratas. Sin embargo hay quienes piensan (Heinz 2004) que este desafío puede desembocar en novedosas formas de democracia<sup>12</sup>.

Chomsky (2002) hace una dura crítica a la sociedad global que está siendo

<sup>11</sup> Pajuelo 2004:72

<sup>12</sup> En cuanto a la continuidad o debilitamiento del estado-nación podemos pensar que no desaparecerá, porque el hombre va más allá de lo material, trasciende con su espíritu y da un sello personal y permanencia a los valores locales. Se habla por eso de "glocalización". Este término expresa el hecho de que en lo sucesivo lo global es inseparable de lo local.

construida por países acaudalados y políticas transnacionales. El mercado es la nueva religión y la maximización de las ganancias tiene la prioridad. Se atenta contra la democracia real participativa y se pretende imponer la democracia del mercado a toda costa. Los estados-nación de las regiones en desarrollo tienen limitados sus márgenes de acción: ejecutan programas económicos dictados que responden a los intereses del gran capital: recortes de gastos sociales en salud y educación, encarecimiento de la educación privada, decrecimiento de salarios, aumento del subempleo y desempleo. Los más afectados son los niños y ancianos. Se quiere un estado-gerente sin política para países en desarrollo. Los subsidios estatales se orientan a los sectores avanzados (ricos) de la industria aumentando el abismo con los países pobres. La misma vida familiar está afectada por las políticas sociales diseñadas para cuidar intereses comerciales.

El nuevo paradigma antropológico es el "homo economicus": un productor y realizador de plusvalía, lo que determina un comportamiento práctico fundamentalmente utilitarista opuesto a cualquier proyecto humanista. Este perfil se busca implementar a través de los subsistemas educativos y culturales: excluyendo la dimensión humanística y de formación democrática de los currícula, comercializando la educación e inculcando a través de los medios masivos. Todo entra en la lógica del sistema. En nuestros países en desarrollo esta situación es evidente, la brecha se acrecienta y el desarrollo autónomo y la misma sobrevivencia están amenazados.

Benedicto XVI incide en los aspectos antes nombrados y los califica como disfunciones en la cultura global.

Pone en el centro a la persona y como principio reordenador la solidaridad universal. Anima a una fidelidad a la identidad cultural de los pueblos y a discernir sus valores.

Otro fenómeno de la cultura global es la necesidad de espiritualidad: "*Lo que caracteriza de modo esencial el mundo moderno occidental capitalista es precisamente. No tener un mensaje y una esperanza profunda con que dar sentido a la vida de los individuos...*" (Pajuelo R. 2004: 76). Es evidente la necesidad de espiritualidad y el resurgimiento de su búsqueda que hoy asume las más variadas expresiones culturales. Benedicto XVI asume el desafío y esta encíclica presenta orientaciones para una espiritualidad en el mundo globalizado.

En *Caritas in Veritate* Benedicto XVI retoma los planteamientos de Pablo VI (1967) desde el nuevo contexto de la globalización y hace una afirmación frontal: la realidad no está des-religada de Aquel que la sostiene, habita y trabaja. Tenemos que mirar sacramentalmente este acontecer del mundo global, barrenar los acontecimientos y descubrir en ellos el verdadero ser del hombre y a Dios. Y éste es el ser de la realidad, conforme afirma José Antonio García "El mundo construido por la razón, el trabajo y la manipulación de hombres y cosas antes de servir para algo, son un don maravilloso a través del cual se transparenta Dios".

Así, ante el hombre que logra saberes impensados en la ciencia y técnica, paralelamente se conecta con macro e infinitesimales espacios en el cosmos, y tiene diversidad de información y de puntos de vista, la pregunta es ¿qué puede dar unidad, sentido al conjunto de significados de la realidad? y me inclino a pensar que lo que puede dar

unidad a su acción "*será la posibilidad de que (el hombre) despliegue todo su ser y confiera a los valores humanos su máxima realidad de lo contrario se perderá en el caos*" (J. Guittou 1967: 133)

La productividad y utilidad obnubilan al ser humano y le impiden entrar en contacto con la realidad de sí mismo y de su propia actividad. Retienen su mirada en un mundo superficial que le propone aspiraciones recortadas y concretas. Un mundo de deseos fascinante, atractivo al mismo tiempo y desorientador, como si la felicidad estuviera en la inmediatez y superficialidad de los sentidos, fácil de comprar. Y es precisamente en la economía donde "*se manifiestan los efectos perniciosos del pecado*" (nº34), porque el hombre ya no camina en la justicia ni en el amor, ni en la verdad, no se respeta la vida, ni la naturaleza. El hombre olvida su propia conciencia del mal y de su fragilidad, se siente autosuficiente y así confunde la felicidad con el bienestar<sup>13</sup>.

- **Humanizar la cultura global:** Humanizar la cultura es darle la orientación personal, comunitaria y trascendente que le corresponde. Es recuperar al hombre y su dignidad, es verlo como un ser racional que piensa, valora, es libre, ama, decide, y actúa, no un egoísta, sino corresponsable del bien común y, con un fin que no se agota en el tiempo. Benedicto llama a los cristianos a una autocrítica. Aclara que no hay progreso, desarrollo pleno, ni bien común universal sin el bien espiritual de las personas consideradas en su totalidad. Nos dice que el progreso necesita el crecimiento moral de la humanidad. El desarrollo auténtico incluye la dimensión espiritual (nº 77).

Se tiene que recuperar la unión de evangelio y cultura que se perdió en la modernidad, cuando el hombre se experimentó autosuficiente y perdió conciencia de que su humanidad es al mismo tiempo divina. Para ello es necesario evangelizar la cultura, recrear "un modo de vida más humano" (LG. nº.40) Es posible rescatar el vínculo entre experiencia humana y el Dios de Jesús. El desarrollo que logran los hombres es algo que Dios quiere y es un llamado, por lo tanto Jesucristo Camino, Verdad y Vida es la propuesta para los hombres de hoy. Jesús y su mensaje tienen que estar al centro del mundo. Desde Él las creaciones del hombre se constituirán en vida, paz, justicia, desarrollo humano auténtico.

Se trata de modificar las macrotendencias marcadas por el egoísmo. La persona no puede desaparecer detrás de unas cifras, funciones o relaciones mecanizadas utilitaristas. Es necesario respetar el estilo de vida humano que forma parte del ser del hombre, porque actualiza afectos, vinculaciones personales, modos de ser y de actuar con los demás. El amor no puede ser distorsionado, ni retorcida la verdad, ni trastocado el sentido de justicia. Tiene que respetarse el principio de "*la igualdad fundamental de las personas*" (GS. 24 y 29) "*la unidad de la familia humana*" en este mundo desigual y de "sobrantes" y el principio del "*destino universal de los bienes*" (GS. 69-71.)

Frente a esta relectura global desde una orientación cultural comunitaria, Benedicto XVI prioriza la solidaridad como estilo de vida, de relaciones, y tiene en cuenta el destino trascendente de la humanidad y del cosmos. Busca

<sup>13</sup> El impulso planetario de la globalización dice Benedicto XVI necesita ser guiado por la caridad en la verdad para no causar daños.

dar un sentido a la compleja realidad de la globalización. Explica que no es fatalismo la manera como se comporta la realidad movida por los hombres. Es posible modificarla, reorientar el rumbo hacia el bien común, sacudiendo los intereses egoístas y actuando en y con solidaridad para todos, pero con un acento explícito para los que menos tienen que son los que más existen esparcidos en la dinámica global.

Insiste que esta orientación cultural personalista y comunitaria tiene que ser "abierta a la trascendencia". La integración planetaria es en definitiva un proceso de comunión hacia la plenitud de la humanidad, a la madurez de la plenitud de Cristo. Esta nos reclama el reencuentro con la persona de Jesucristo, el cual es para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención (1Cor 1,30) y, una espiritualidad comunitaria, o manera de vivir nuestra fe en el Dios hecho hombre, solidario con la humanidad. Actitud que ve en cada hombre al hermano, en cada pueblo su pueblo y va haciendo visible el Reino a través de la solidaridad, la misericordia y la gratuidad.

### **3. Caritas in Veritate: Una nueva conciencia ética para un mundo complejo**

Tiene tal relevancia la acción humana en este mundo globalizado que puede conducir a la destrucción o a un salto cualitativo en la humanización de la humanidad. Una nueva conciencia y una nueva ética es la propuesta ante esta compleja realidad.

Muchas veces estamos acostumbrados a simplificar la realidad compleja, a

ponerla en limpio, a buscar la esencia y eso supone un pensamiento reductor, disyuntivo, que no permite comprenderla. Vamos abriendo paso a un nuevo paradigma de pensamiento para entenderla, explicarla y asumir sus desafíos. Hoy tenemos que pensar en términos de organización, de manera integrada y transversal. No se trata de elegir entre la simplificación o la complejidad, sino entre ser capaces de no sólo distinguir, sino religar, no sólo analizar, sino organizar, de unir lo uno y lo múltiple en la realidad. Nos alejamos así de un pensamiento fragmentado, excluyente que tiene tantas incidencias en la ruptura de relación del hombre con el hombre, del hombre con la naturaleza, que reduce la voluntad a lo que se puede cuantificar, ciego a contextos globales y fundamentales (Morin, 1995).

Morin también nos dice que hay que cambiar la conciencia para modificar las condiciones culturales. Efectivamente, el pensamiento que todo lo tiene relacionado, no mira aisladamente las acciones, es capaz de medir las consecuencias de éstas y calibrar la responsabilidad social de las mismas. Esta aclaración nos dispone con mayor apertura para aproximarnos a lo que demanda *Caritas in Veritate* en cuanto a la orientación cultural de la globalización<sup>14</sup>.

La encíclica *Caritas in Veritate* aborda directamente el amor y la verdad como fundamentos de las decisiones y fuerzas movilizadoras de la acción. Guía la mirada hacia dentro, invoca a la conciencia y actuación moral, mostrando las distorsiones: intereses, egoísmo, ambigüedad, vacío, desconocimiento de Dios. Invita a una conversión; a una mirada justamente global para interesarse por los grupos humanos

<sup>14</sup> Ya en el 2007 el documento de Aparecida-Brasil expresaba: Sentimos un fuerte llamado para promover una globalización diferente, que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos, haciendo de América Latina y del Caribe no sólo un continente de la esperanza, sino también del amor. (n.º 64)



más pobres que sufren la exclusión más fuerte y falta de sustentabilidad, en tanto el progreso de unos pueblos y grupos deja atrás y excluye a otros que son muchos.

*El progreso de una sociedad se consigue en relacionalidad, por el intercambio, no por la competencia.* El compartir se yuxtapone al atesorar, porque la competencia genera inexistencia de personas y pueblos. La llamada es hacia una ética global que pase por la solidaridad y la comunión, hacia la consecución de una justicia global que atañe a las relaciones intra-nacionales e inter-naciones así como a las interpersonales e intrapersonales (Pogge, T.2008).

En la obra *Del Iceberg al Arca*, Leonardo Boff (2002) nos habla de una globalización alternativa que pasa por la mundialización de la solidaridad, desde abajo: DDHH, socialización de la democracia como valor universal, el control de los capitales especulativos, de los estados nacionales; la creación de instancias de gobierno mundial, la universalización de la solidaridad por la tierra y sus ecosistemas, la valoración de la dimensión espiritual del ser humano y del universo. El dice es una globalización más compatible con el nuevo paradigma científico, pues ve en la globalización como una nueva etapa de la tierra y la humanidad.

En esta misma línea, Simón Pedro Arnold (1998: 150), en su obra *Níve retos de la modernidad* nos dice: "*Cuando una sociedad llega a considerar al hombre como sobrante...ha llegado al límite absoluto de lo ético...y se trata de crear una nueva escuela de humanismo ético a partir de los dos grandes ejes de la crisis humanística que atravesamos: la responsabilidad personal y la solidaridad o la responsabilidad colectiva*".

Benedicto XVI acoge todas estas resonancias del mundo. El Espíritu del Señor va uniendo sueños y esperanzas. De eso se trata, la condición del mundo globali-

zado requiere una conciencia planetaria, donde nadie quede excluido de los beneficios que el hombre consigue como bien: económico, político, cultural, ambiental, por esa razón convoca al corazón del hombre a elegir y optar por el desarrollo humano integral. Si hay que hacer reproches es a la conciencia y decisión moral del hombre y a su responsabilidad personal y social que ha traducido en sus actos la negación de sí y de lo humano. (CV36)

El progreso técnico requiere la formación ética del hombre, el crecimiento del hombre interior, de lo contrario se convierte en una amenaza permanente para el mundo (CV.22). Esta conciencia ética supone una manera **nueva de relación** con las personas, con la naturaleza, con la política, en las instituciones y en la familia, basadas en la verdad y la solidaridad. Pide un despliegue de creatividad y de voluntad buena para solucionar conflictos y crear oportunidades. Una mentalidad benevolente para alentar todo bien.

Es una nueva conciencia ética de la fraternidad y por serlo es de **la justicia**, del respeto y del cuidado. No puede ignorar a las generaciones sucesivas, tiene que caracterizarse por la solidaridad y la justicia intergeneracional en todos los aspectos. Será una conciencia abierta a la experiencia espiritual, artesana de interioridad y por lo tanto ágil, empática, respetuosa de la diversidad, amante de la belleza, lúdica, sensible al sufrimiento de los otros. Considera la apertura a la vida en el centro del verdadero desarrollo.

Necesitamos una conciencia que se responsabilice "*de una profunda renovación cultural y del descubrimiento de valores de fondo sobre los cuales construir un mundo mejor*" (CV.21)

Las crisis nos obligan a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a en-

contrar nuevas formas de compromiso" (CV.21). Es ésta una gran oportunidad para realizar una acción kerigmática, que anuncie fraternidad, esperanza, posibilidad de hacer resurgir vida, nuevas maneras de convivencia, de estar, pensar y hacer el mundo que compartimos.

Hace falta que nuestra conciencia moral camine al ritmo de la investigación científica reflexiva, sin temor de abrir el diálogo necesario entre ciencia y teología. Esto es necesario para el desarrollo del saber de los pueblos (CV.31). Los avances científicos replantean paradigmas, y nos llaman a una relectura teológica. "No es la ciencia la que redime al hombre, el hombre es redimido por el amor" (Spe Salve nº 26)

Esta nueva conciencia tiene que asumir la necesidad de una profunda reflexión sobre el sentido de la economía y sus fines, porque está implicada en la vida del planeta y en la crisis cultural y moral del hombre (CV.44). Es una seria responsabilidad emprender un camino de discernimiento sobre la situación actual y las implicaciones que el sistema económico actual tiene para la vida de las personas y la misma existencia del planeta.

#### **4. Propuesta de la *Caritas in Veritate*: una orientación axiológica personalista y comunitaria abierta a la trascendencia.**

##### **- Los valores referentes del cambio de conciencia**

Los cita la misma denominación de la encíclica: Caridad en la Verdad. La verdad es una de las preocupaciones del Papa

Benedicto XVI. En su obra *Mi Vida* Joseph Ratzinger (2006: 173) dice que la teología está en crisis y que esa crisis fluye de una crisis de la cultura, más aún de una verdadera revolución cultural en la que está implicada la verdad. Por eso se propone defender la revista *Communio*, de debates teológicos y culturales, para responder a las situaciones culturales diferentes.

Cuando fue nombrado Arzobispo escogió como lema: "**Colaborador de la verdad**", seguir la verdad, ponerse a su servicio. El dice "*en el mundo de hoy el argumento "verdad" casi ha desaparecido, porque parece demasiado grande para el hombre, y sin embargo si no existe la verdad, todo se hunde*" (p.185)

En su obra *Un canto nuevo para el Señor* Joseph Ratzinger (2005) no duda en afirmar que "*la gran enfermedad de nuestro tiempo es su déficit de verdad. El éxito, el resultado le ha quitado la primacía en todas partes. La renuncia a la verdad y la huida hacia la conformidad de grupo no son un camino para la paz*"... el dolor de la verdad es el presupuesto para la verdadera comunidad. Este dolor debe aceptarse día a día. Sólo en la pequeña paciencia de la verdad maduramos por dentro, nos hacemos libres para nosotros mismos y para Dios" (p.193)<sup>15</sup>

A la delegación de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Francia (Febrero, 2007) les dice: "*es necesario, tanto en la vida personal como pública, tener la valentía de decir la verdad y seguirla, de ser libre con respecto al ambiente, que con frecuencia tiende a imponer puntos de vista y comportamientos*"... No vivir sólo de apariencias, sino desarrollar la vida interior, lugar unificador del ser y actuar. Y en su visita a Inglaterra enfatiza que la Iglesia está llamada a ser inclusiva, pero nunca a expensas de la verdad cristiana<sup>16</sup>.

<sup>15</sup> La verdad que proclama Benedicto XVI es vivir de acuerdo a los valores cristianos fundamentales que corresponden a la dignidad del hombre, y a su pertenencia a la única familia humana, que tiene una vocación trascendente.

<sup>16</sup> Londres Setiembre 17 de 2010.

Podría decir que Benedicto XVI continúa y se hace eco de la preocupación manifestada por Juan Pablo II (2000. nº36) *¿Cómo no sentir dolor por la falta de discernimiento que a veces llega a ser aprobación, de no pocos cristianos frente a la violación de fundamentales derechos humanos por parte de regímenes totalitarios? ¿Y no es acaso de lamentar, entre las sombras del presente, la corresponsabilidad de tantos cristianos en graves formas de injusticia y de marginación social?*

Pero también en el contexto de la encíclica es liberarse de las ideologías que con frecuencia simplifican de manera artificiosa la realidad, por ejemplo la técnica podría convertirse en un poder ideológico. Benedicto XVI quiere que se haga una lectura de la realidad, en la búsqueda de nuevas soluciones, respetando cada ámbito del saber. Insiste en no mutilar la visión integral del hombre, amenazada por el relativismo.

La verdad del hombre, no puede ser ignorada o distorsionada: él es autor, centro y fin de toda vida económica y social. Y justamente el desarrollo es "verdad" cuando incluye a todo el hombre, a todos los hombres; el plano humano y el sobrenatural. Es entonces cuando la caridad es el centro y su expresión, la solidaridad.

Esta verdad se busca también a través de la interdisciplinariedad ordenada, por la complejidad de la realidad, pero además como la razón no es el único acceso a ella, menos aún cuando quiere ser sabiduría, tiene que "sazonarse con la sal de la caridad"<sup>17</sup>.

Muy sugerente es la invitación a ir más allá de la razón donde el amor es

rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor.

La verdad le corresponde a nuestra racionalidad, a ella tendemos como seres humanos. Benedicto XVI, dice bellamente que incluso nuestra propia verdad, la de nuestra conciencia personal, ante todo, nos ha sido "dada". En la *Spe Salve*, el Papa señala que la razón para ser humana tiene que abrirse a la fuerza salvadora de la fe, al discernimiento entre el bien y el mal, sólo entonces es capaz de orientar a la voluntad. Es decir sólo la razón iluminada por la fe puede encontrar la verdad que libera, que es amor para otros y no una amenaza a la libertad del hombre. Si hay vacío, falta de sentido, se desconoce lo humano y surgen las adicciones. La verdad es Cristo que debe ser anunciado en la práctica para que haya auténtico desarrollo.

Es interesante el lugar que tiene el deseo en todo este hacer la verdad. Benedicto XVI habla de "orientar el deseo", "no basta el deseo", "deseos egoístas". El deseo puede conectarnos con la deseabilidad que Dios tiene por el hombre, nosotros somos fruto del deseo de Dios y por ello, el regalo de la vida, los deseos de vida abundante que nos ofrece, la necesidad e importancia de educar el deseo y de aprender a conectarnos con los deseos de Dios para la humanidad.

La verdad y la caridad le corresponden a la identidad humana, por ser dones recibidos. Pues vienen de Dios, son una experiencia vivida desde dentro y que deben ser comunicados. La verdad es tal, cuando se hace amor, solidaridad, y la caridad lo es, cuando se hace la

<sup>17</sup> La sabiduría es la verdad que se alcanza más allá de lo inteligible racional, iluminados por la fe. Se convierte en forma de vida, se gusta, se obra conforme a ella y se difunde.

La razón está abierta a lo divino, no se reduce a una razón científica, instrumental. "Hace falta valentía para comprometer toda la amplitud de la razón y no la negación de su grandeza" Discurso de Benedicto XVI en la Universidad de Ratisbona.

verdad. Es decir cuando se hacen dones para otros.

Respecto a la caridad: su raíz está en Dios y en que Él nos amó primero. *Es un don absolutamente gratuito como la verdad. La caridad se alimenta de la verdad y la manifiesta... Es signo de la presencia de Dios y de sus expectativas para con nosotros... Es una fuerza que funda la comunidad, unifica a los hombres de manera que no haya barreras o confines... La comunión fraterna, más allá de toda división nace de la palabra de Dios-amor, que nos convoca"* (nº 34-35).

Vivir la caridad en la verdad es hoy solidaridad, búsqueda del bien común; experiencia del don que tiene el hombre en su vida de diferentes maneras recibido y dado (nº 34) como ser trascendente. En realidad el don no se merece, no es iniciativa nuestra, lo recibido nos precede.

Benedicto XVI pide que en el corazón de toda actividad económica, política o social se ponga una nueva actitud opuesta a la competencia, al interés propio, al individualismo y al lucro para que el desarrollo sea auténticamente humano, esto es la lógica del don, el principio de gratuidad, como expresión de fraternidad.

## REFLEXIONES FINALES

1. Como pilares de una cultura global diferente, Benedicto XVI propone un marco antropológico y ético distinto: La centralidad de la persona humana y su inmutable dignidad trascendente y, el valor trascendente de las normas morales naturales que tienen su fundamento en Dios Verdad – Amor, quien nos indica cuál es el camino a seguir en el desarrollo.
2. Anuncia con libertad y valentía los valores éticos cristianos que hacen la diferencia en la actividad humana,

cualesquiera sea su ámbito y asegura que sólo practicándolos el hombre alcanzará el desarrollo integral, propio de su dimensión trascendente.

3. Propicia una gran comunidad humana, reconciliada con la cultura global, con sus bondades; denuncia sus distorsiones y llama a reconocer las posibilidades de humanización que están en las manos del hombre actual si orienta la globalización en términos de racionalidad, comunión y participación y no individualista ni utilitaria.
4. Llama a una mayor responsabilidad política nacional e internacional para eliminar el hambre en el mundo y correlacionar esfuerzos en la búsqueda de la justicia, la paz y la integridad de la creación.
5. Pide salvaguardar los valores esenciales a nuestra identidad regional y estar abiertos al diálogo intercultural que facilite la integración.
6. Asume la misión profética en tanto denuncia el pecado personal y social y trasluce en sus afirmaciones que el Dios de la Vida anima el todo, que esta época histórica es amada por Dios y por lo tanto tenemos que rescatar lo que es vida y promoverla.
7. Afirma que la solidaridad es un comportamiento afectivo-cognitivo, que nace del reconocimiento de nuestra naturaleza humana en el otro, de que los demás tienen los mismos derechos que nosotros a la felicidad, a los beneficios del progreso humano, y que el sufrimiento o la destrucción consecuencia de su negación, no es lógica, inevitable. Es una permanente interpelación que se hace a la fraternidad, a nuestra creatividad.

8. Estamos llamados a desarrollarnos en todas nuestras dimensiones humanas y lo mismo nuestra sociedad. El desarrollo humano integral es una vocación a la que le debemos fidelidad
9. Urge cultivar la esperanza porque con ella es posible cambiar situaciones, empezando con metas cortas. Considerando que la fe es el corazón mismo del deseo, tenemos que hacer en nosotros capacidad para desear, buscar y alcanzar lo que anhelamos, aunque aparentemente se frustren las expectativas. Las posibilidades del bien del ser humano tienen que ser reconocidas como más grandes y fuertes que el mal.
10. La encíclica refleja una nueva percepción de eclesialidad dialogante, abierta al mundo complejo, a todo hombre, mostrando las bondades alcanzadas y proponiendo un nuevo giro en la acción humana, cimentada en la experiencia de Dios y en la fraternidad en Jesucristo.
11. Como profesionales y formadores de profesionales tenemos que motivar y poner las bases para una nueva conciencia ética que responda a los desafíos del mundo actual. Lo que supone conocimiento de la realidad, referentes éticos y acciones más discernidas con auténtico sentido de responsabilidad social.
- Beck, U. (2000). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona, Paidós.
- Benedicto XVI. (2009). *Caritas in Veritate*. Lima-Perú, Paulinas
- Benedicto XVI. (2007). *Spe Salvi*. Lima-Perú, Paulinas
- Boff, L. (2002). *Del Iceberg al Arca de Noé*. Santander, Sal Terrae
- Chomsky, N. (2002). *La aldea global*. Tafalla-Navarra, Txalaparta 7ª edición
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid, Taurus.
- Giddens, A. (2007) *Sociología*. Madrid: Editorial Alianza. 5ta edición
- Guitton, J. (1967) *Diálogos con Pablo VI*. Madrid, Cristiandad
- Juan Pablo II (2000) *Tertio Millennio Advéniente*. Lima- Perú, Paulinas
- Lumen Gentium (2007) *Constitución Dogmática sobre la Iglesia*. Lima, Paulinas
- Pablo VI. (1997). *Gaudium Et Spes. Sobre la Iglesia en el mundo de hoy*. Lima, Paulinas
- Pablo VI. (1967). *Populorum Progressio*. Lima, Paulinas

## REFERENCIAS

- Aparecida. (2007). *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Lima, Paulinas.
- Arnold, S. (1998). *Níve retos a la modernidad*. Lima- Perú, CEP

- Pajuelo, R. (2004). *Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina*. Lima, IEP
- Pogge, Thomas. (2008). *¿Qué es la justicia global?* *Rev.econ.inst.v.10 Bogotá* scielo.org.co/scielo.php?script=sci 29 de Julio 2010

MORIN, E. (1995) *Sociología*. Madrid, Tecnos

Ratzinger, J. (2006) *Mi Vida. Autobiografía*. Madrid, Ediciones Encuentro

Ratzinger, J. (2005) *Un canto Nuevo para el Señor*. Salamanca, Ediciones Sígueme

Sen, A. (2000) *El Desarrollo como Libertad*. Buenos Aires, Planeta

Sen, A. (1999) *Invertir en la Infancia: Su Papel en el Desarrollo*. Google.www.eumednet Setiembre 2010.